

GUÍA DE BUENAS PRÁCTICAS GANADERAS

Dr. Marcos Giménez Zapiola. 2006. Angus, 234:19-24.
Fuente: Cuadernillo Técnico N° 1 "Bienestar Animal y Calidad de la Carne",
1ª Edición, Mayo 2006, publicado por el Instituto de
Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA).
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Bienestar bovinos](#)

INTRODUCCIÓN

No existe una receta para el bienestar animal, pero hay muchas formas de procurarlo. Se presentan 20 prácticas que, sin aumentar los costos de producción, contribuirán a que no sólo los animales, sino también los ganaderos, estén bien.

ELIMINAR LAS CONDUCTAS AGRESIVAS

Estas comprenden los gritos, los azotes, los pechazos, los garrotazos, los puntapiés, los choques de picana eléctrica, las corridas con perros, etc. El trabajo en silencio es una de las prácticas más simples y saludables, para la hacienda y para la gente. Hay que erradicar, o al menos, alejar del alcance del personal, cualquier instrumento de violencia (rebenques, arreadores, palos, picanas), porque si están a mano, se usarán.

Hay empleados que no entienden este punto. Si no se puede cambiar la forma en que trabajan, hay que cambiarlos de trabajo.

2. JAMÁS TRABAJAR APURADO

El trabajo apurado hace que los animales se muevan apurados, y de ahí se pasa rápidamente al maltrato y al estrés. La velocidad natural de movimiento del ganado bovino es el paso, y ni siquiera el trote es conveniente.

El apuro es la fórmula infalible para demorar más y generarse problemas. El del malestar animal es uno de ellos, pero no es el único. Peores son los accidentes de trabajo por trabajar apurado.

3. NO MOVER MÁS ANIMALES DE LOS NECESARIOS

Si se quiere meter 10 animales en la manga, la báscula o el camión, no hay que empujar desde el fondo a todo el lote, sino cortar desde adelante solamente la cantidad deseada y dejar al resto en paz.

Cuando se mueve a todo el lote desde atrás para que entren sólo los de adelante, los animales que no puedan avanzar irán y volverán porque no han hallado la salida. Estos animales trajinados inútilmente aprenderán que se puede volver para atrás en vez de seguir adelante. Si siempre se trabaja así, todo el rodeo será indócil y dará más trabajo para entrar adonde haga falta.

Cuando llega el momento del embarque, el maltrato es inevitable.

4. NO HACINAR NI APRETAR AL GANADO

Hay que llenar los corrales a medias, y no sobrecargar mangas ni básculas.

Si se va a cargar un toril, no hay que meter más de dos "mangadas", a lo sumo tres si el espacio es muy grande. Se tiende a poner animales de más para que no se puedan mover, y luego, al tratar de moverlos, se caen, se pisotean o tratan de saltar hacia afuera. El hacinamiento frena el movimiento de los animales y estimula reacciones defensivas (apiñamiento, arrinconamiento, animales echados) que luego cuesta desarmar.

5. MOVER LOS ANIMALES HOLGADOS Y EN CORTES

Es una consecuencia de las prácticas anteriores. Mientras no estén apretados, los bovinos fugarán sin problemas adonde haga falta, así sea una báscula, una manga o un cepo. Si se los oprime o se los amontona, en vez de fugarse se arremolinarán o arrinconarán. Si se trabaja un lote grande de ganado, hay que cortarlo en varios grupos y comenzar por el de adelante, dejando a los de atrás en calma hasta que les llegue el turno. Una vez que los animales entienden por dónde queda la salida, no hace falta mucho esfuerzo para que la busquen.

6. SEPARAR CATEGORÍAS

No hay que trabajar juntos animales de distintos tamaños y categorías. En particular, si se va a trabajar un lote de vacas con crías, conviene "desternerarlas", es decir, separarlas antes de comenzar el procesamiento. Esta

práctica se convierte en un hábito, tanto para el personal como para los animales, y con el tiempo se ejecuta con suma facilidad.

7. NO MEZCLAR LOTES

Cuando se mezclan lotes, los animales demoran hasta dos semanas en reacomodarse a su nuevo grupo. Si se entreveran animales al embarcarlos para faena, se pasarán el resto de sus horas de vida enfrentándose para establecer su jerarquía. Si hay que embarcar animales de distintos lotes, deben ir en compartimientos separados, y hay que asegurarse de que al llegar al frigorífico no los vayan a juntar. Esto es más grave si se mezclan distintas categorías y tamaños (por ejemplar, vacas y vaquillonas, novillos y toros, novillos y novillitos), porque los más grandes van a imponerse sobre los más chicos en condiciones muy adversas para éstos.

8. DESCORNAR

Si se embarcan animales astados con mochos, aumenta la probabilidad de lesiones. Un solo animal astado puede producir machucones y cueros perforados en sus compañeros. El descorne debe ser lo más temprano posible en la vida del animal. En animales adultos, el descorne puede ser dañino, de modo que se recomienda el despunte.

9. DESTETAR EN DOS ETAPAS

Antes de separar las crías de sus madres hay que desmamantarlas. Esto se logra poniendo "destetadores" (o "enlatando"), hasta que los terneros se acostumbran, lo que puede tomar no más de una semana. Luego, se los puede separar más fácilmente. También se puede desmamantar mediante el "destete a través del alambrado", que permite a madres y crías tener contacto físico pero ya no alimentarse. El destete en dos etapas no sólo es beneficioso para el ternero, sino también para la madre, que sufre mucho menos y no pasa días buscando su cría.

10. NO ENCERRAR LA HACIENDA PORQUE SÍ

Los corrales deben ser lugares de paso, no de encierro. Hay que minimizar el tiempo de permanencia. Si las distancias impiden hacer los movimientos en el día, hay que habilitar potreros o parcelas donde el ganado pueda cubrir sus necesidades de alimento, agua y espacio.

11. NO HACER ESPERAR A LOS ANIMALES MÁS DE LO NECESARIO

Las esperas a lo largo del trabajo deben ser mínimas. El bovino necesita contar con una salida para volver a juntarse con su manada, y esa salida debe ser rápida. No se debe dejar al ganado encerrado en la manga, toril u otros espacios pequeños mientras se interrumpe el flujo del trabajo, por las razones que fuera.

12. NUNCA MANEJAR AL VACUNO EN AISLAMIENTO

El bovino es un animal gregario. Nunca hay que dejarlo solo. Nunca hay que trabajarlo solo, salvo en condiciones de manejo muy controladas y el tiempo más corto posible (cepo, báscula, enlazada).

Si un animal queda solo, hay que darle compañía rápidamente. Si un animal se escapa o se refuga, no hay que ir a buscarlo a las corridas: hay que largarle un grupito de compañeros tranquilos para que se junte con ellos, y luego, traer en calma a todos juntos.

13. HABITUAR AL GANADO A LA PRESENCIA HUMANA

La presencia humana debe ser algo normal y amigable para el vacuno. Esto comprende desde la recorrida diaria a los movimientos y trabajos ganaderos. Si la hacienda rara vez ve al recorridor, no lo aceptará como jefe de la manada sino que lo tomará como un posible atacante. Si cada vez que lo ve, éste pone en funcionamiento una jauría de perros agresivos, en vez de acostumbrarse a su presencia se hará cada vez más cimarrona.

14. TRABAJAR DE A PIE EN LOS CORRALES

Donde sea posible, hay que trabajar de a pie y desde afuera de los bretes, y aprender a usar banderas o cañas para mover la hacienda desde la distancia. Así, la hacienda se acostumbrará a ver gente a pie y no entrará en pánico cuando se la encuentre en los corrales del frigorífico.

En corrales muy grandes es más práctico manejarse a caballo, pero a medida que se avanza hacia la manga, es más práctico hacerlo a pie.

15. SELECCIONAR Y CAPACITAR AL PERSONAL GANADERO

El buen manejo del ganado no es para todos.

Hay gente que sirve para trabajar hacienda, y gente que sirve para dar trabajo con la hacienda. Hay que retener a los primeros y dejar de lado a los segundos. Sobre todo, hay que prescindir de la gente nerviosa, miedosa, prepotente y brutal.

Al buen trabajador ganadero hay que capacitarlo y darle las herramientas para que su esfuerzo sea cada vez menos físico y más mental.

16. REVISAR, MANTENER Y MEJORAR LAS INSTALACIONES

Hay que recorrer periódicamente las instalaciones de trabajo siguiendo el trayecto del vacuno, y detectar las posibles fuentes de lesiones para eliminarlas (bulones, maderas astilladas, hierros). Si hay lugares donde cuesta hacer que los animales pasen, es preciso analizar la posible falla o problema (contrastes de luz, ángulos mal diseñados, puertas fuera de lugar, etc.), y corregirla. No se puede trabajar en corrales o embarcaderos llenos de pozos o barriales. Es más fácil mantenerlos bien que arreglarlos una vez que se arruinan.

17. ELEGIR EL TRANSPORTISTA

La elección del transportista se basa en la calidad y estado de su equipo, y en la profesionalidad de su trabajo. Debe entender que transporta capital vivo, no bolsas de cuero. No le está haciendo un favor al ganadero, sino que le presta un servicio cuya calidad se puede medir en los resultados. No debe ser adicto al uso de la picana eléctrica. Si no sabe trabajar sin picana, no sabe trabajar.

18. CARGAR LO QUE CORRESPONDE

Hay una franja óptima de carga de los camiones-jaula: la tropa no debe estar holgada, porque los animales se debe sostener mutuamente, ni apretada, porque el animal que se caiga no podrá levantarse y sufrirá pisoteo. En animales gordos de 450 kilos, ese rango es de 1,10 a 1,20 m² por cabeza. El ahorro de flete por cargar una cabeza de más suele pagarse con creces en pérdidas animales. En el caso de tropas con trazabilidad, hay que conocer con precisión el tamaño de la jaula y el peso de la tropa antes de tramitar la documentación para no tener sorpresas al momento de cargar.

19. MONITOREAR AL FRIGORÍFICO

El ganadero debe auditar periódicamente (y no siempre con aviso) el arribo y descarga de sus animales, y asistir a la faena, no tanto para controlar balanzas, cosa harto difícil, como para controlar que su hacienda sea tratada correctamente.

20. NO OLVIDARSE DEL BIENESTAR DE LOS ANIMALES

Las prácticas de bienestar animal no son un detalle o requisito más a cumplir por obligación externa, sino una parte integral y permanente del gerenciamiento moderno. Así como el buen ganadero tiene en cuenta el pasto, el grano, la calidad del ganado o los tratamientos veterinarios, debe tener presente que sus animales, bien tratados, producirán más y mejores kilos, y lo harán a menor costo.

PERSONAL

"Hay gente que sirve para trabajar hacienda, y gente que sirve para dar trabajo con la hacienda".

EL BIENESTAR ANIMAL EN LA PRÁCTICA

Una definición simple y práctica del bienestar animal, desde la perspectiva de la ganadería y de la carne vacuna argentina, es la siguiente: "Un manejo que permita que los animales se vean libres del maltrato innecesario".

En síntesis, el bienestar animal es sinónimo del buen manejo. Si se cuida el manejo, nuestro país estará en condiciones de cumplir sobradamente con cualquier exigencia externa que tenga fundamento científico.

Para el ganadero, el bienestar de sus animales consiste en:

- ◆ Evitar el maltrato.
- ◆ Eliminar pérdidas.
- ◆ Reducir el riesgo de accidentes en el trabajo del ganado.

Para el productor, otros beneficios del buen trato del ganado son:

- ◆ Más inmunidad en el ganado.

- ◆ Menor morbilidad y gasto en remedios.
- ◆ Menor mortandad,
- ◆ Mejores engordes.
- ◆ Mayor mansedumbre del ganado.
- ◆ Menor inversión y mantenimiento de instalaciones.
- ◆ Reducción del esfuerzo físico.
- ◆ Calificación del trabajo ganadero.
- ◆ Menor desgaste de las caballadas.

EL IMPACTO DEL MALTRATO SOBRE LA CARNE

Por cada 20-30 minutos de trabajo estresante en corrales, se produce un 0,5 % de desbaste.

El estrés de los terneros, medido por el nivel de corticoides en la sangre, es mayor durante el transporte en camión que en la castración y descornada.

En Estados Unidos, las pérdidas anuales por machucones se estiman en 35 millones de dólares. En Inglaterra, un estudio determinó en 1995 que el 97 % de las reses tenían machucones. El Uruguay hizo una Auditoria de Calidad de la Carne Vacuna en 2002, de la que surge que las pérdidas por mal manejo (machucones y cortes oscuros o pH alto) sumaban casi 16 dólares por cabeza, que representaban en ese entonces cerca del 7 % del valor del animal terminado; en valores actuales es de cerca de 25 dólares por cabeza.

El estrés por maltrato prolongado, previo a la faena, produce carne púrpura u oscura ("darle cutters", en inglés). En Estados Unidos, el 5 % de los novillos o vaquillonas tienen carne oscura. Si el maltrato antes de la matanza es breve, el estrés consiguiente produce carne dura, problema que afecta, en ese país, al 25 % de las reses.

Volver a: [Bienestar bovinos](#)